

Luis Pazos

¿Politizada la influenza?

Politizar una carencia o desastre social es difundir datos y realizar acciones con el principal fin de obtener reconocimiento, simpatías o votos y no el de solucionar el problema.

En el caso de la influenza porcina, la opinión pública percibió inicialmente coordinación entre las autoridades de salubridad estatales, del DF y las federales, lo cual aplaude la mayoría de los ciudadanos.

Sin embargo, la tentación de algunos funcionarios con aspiraciones a candidaturas de aprovechar la epidemia para salir en los medios de comunicación, empieza a causar desconfianza y confusión. La experiencia muestra que los funcionarios o políticos que se montan en una tragedia con un afán electoral, pierden simpatizantes.

Eso pasa también cuando, en un acto educativo, cultural o deportivo, un político habla sin que forme parte del programa o no es necesaria

su participación. El resultado casi siempre es una rechifla. Aprovechar una

desgracia: temblor, epidemia o inundación para poseionar un funcionario, candidato o partido en los medios de comunicación, es contraproducente.

En casos de una emergencia hay riesgo de contradicciones si no existe coordinación entre las autoridades federales, estatales y del DF. Si no hay una sola instancia o consejo, como lo manda la Constitución en el Artículo 73 fracción XVI, que comunique las causas, las cifras

y las medidas para enfrentar la epidemia, surgen diferencias entre los diversos niveles de gobierno. La población se confunde y empieza a desconfiar.

Hasta ahora, la mayoría de las medidas preventivas tomadas en México en cuanto a la influenza porcina ha amino-

grado la expansión de esa pandemia; pero es importante que no se politice esa labor, que nadie la utilice para promoverse o para tratar de ganar votos. ☒

lpazos@prodigy.net.mx

Profesor de economía política

